

Vuelo corto o altura de miras

La abstención en las elecciones autonómicas la han fomentado los conservadores durante 23 años

XAVIER SABATÉ*

En la pasada convocatoria electoral se ha constatado el desinterés por las elecciones de una buena parte de la población y el rechazo al avance del autogobierno y la normalización de la cultura y la lengua catalana. Lo han reflejado la alta abstención, el voto en blanco y el apoyo a un nuevo partido. Son problemas no solo para los partidos tradicionales. También para Catalunya, por lo que suponen de desvertebración social. Hemos tomado nota. Las declaraciones de **José Montilla** y de otros dirigentes de izquierda apostando por el debate son un buen ejemplo.

Cada cual debemos asumir nuestra responsabilidad, pero esta tiene grados y depende de la que cada uno ha ostentado. Lo que sucede ahora no puede ser ajeno a 23 años de gobiernos que voluntariamente buscaban que solo una parte de los ciudadanos se sintiera interpelada y participara de los asuntos colectivos mientras la otra permanecía ajena. Millones de catalanes nos sentíamos incómodos. Los convencidos aún estamos ahí por tozudez catalanista o social. Pero otros se han acabado distanciando porque no han recibido mensajes ni razones para incorporarse a un país distante de sus intereses o de sus emociones. Y las formaciones de izquierda también hemos cometido errores que a nosotros nos cuesta más apreciar. Pero tenemos que mirar al futuro, y en este sentido estamos convencidos de que las políticas sociales son el mejor antídoto contra la fragmentación social. De aquí que el Govern de **Pasqual Maragall** pusiera en marcha la ley de barrios del *conseller* **Nadal** o el pacto nacional para la educación de **Marta Cid**. Estas dos acciones tan importantes hacen más por Catalunya y los catalanes que las dos leyes de normalización lingüística juntas. Por cierto, la del 98 del *conseller* **Pujals** sobraba. Allí se alimentaron recelos y surgieron foros que quizá son la base de otros más recientes. Y por eso el *president* **Montilla** ha anunciado nuevas políticas sociales. Porque sólo cuando todos los catalanes se sientan ciudadanos con las mismas oportunidades, les

podremos pedir, y si es necesario exigir, las mismas obligaciones. Entre estas están las legales, pero también las cívicas de incorporarse y participar en el proyecto del país del futuro que construimos ahora.

Con una lengua, la catalana, que queremos preservar y a la que es necesario ayudar aunque quizá tendremos también que revisar de qué forma si tras tantos años de autogobierno todavía tiene dificultades. Si no conseguimos esa unidad, sin riesgo a exagerar, la propia existencia de Catalunya correría peligro a medio plazo.

La abstención electoral es la consecuencia de un problema más profundo que el poco acierto de los políticos. La sociedad de hoy no favorece personas reflexivas, curiosas intelectualmente y preocupadas por las cosas comunes. Y si es cierto que hay abstencionistas conscientes, seguramente esos son los menos. Pero para poder hablar científicamente, es necesario tener datos reales y no aventurar hipótesis sin base. Por ello hay que afinar más en el conocimiento de las causas que no responden a contextos coyunturales. Los líderes del Govern de l'Entesa se han pronunciado por estudiar a fondo el fenómeno y por proponer medidas. Habrá que esperar a ver qué instrumento se considera más adecuado para llevarlo a cabo.

El principal reto de los próximos años es la cohesión social, que no se construye desde el individualismo ni desde la ausencia de participación. Y sería caer en los errores del pasado si construyéramos la Catalunya, que ha de ser de todos, solo entre unos cuantos. Tenemos que debatir y hablar todos, porque a todos nos afecta. Sin tabús ni apriorismos. Y sin renunciaciones pero siendo conscientes de la realidad tras un cuarto de siglo de autogobierno, y sin embargo con problemas de unidad por resolver.

Estoy seguro de que para solucionarlos no elegiremos el corto vuelo gallináceo sino la altura de miras que quiere decir que Govern, oposición y todos los catalanes tenemos que hacer un esfuerzo de consenso para no excluir a nadie, consenso en los plazos y en las medidas. El nuevo Gobierno de la Entesa está dispuesto a encabezar, porque le toca, esa gran tarea colectiva de hacer posible

la Cataluña amplia y grande donde quepamos todos, invitando a miles de catalanes ahora alejados de la res publica a la incorporación.

Con un *president* que simboliza la igualdad de origen y de clase en una tierra que secularmente ha abrazado a tantos ciudadanos de fuera. Solo con una gran dosis de generosidad conseguiremos evitar el desinterés por las tareas colectivas que acaba provocando la fractura social que contemplamos en países vecinos y que todos queremos evitar. Aún estamos a tiempo.

*'Conseller' de Governació i Administracions Públiques.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 26 de noviembre de 2006